



HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Que me ofrezca sin esperar nada a cambio.

Que exprima lo mejor de mí mismo,

Aún, aparentemente, no viendo fruto alguno

Que trabaje los talentos que Tú me has dado

Y puedan servir como camino que me lleven hacia Ti.

Que, de tal manera viva yo en Ti,

Que disfrute viviendo y cumpliendo tu voluntad

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Distante de lo efímero, para buscar lo eterno

Crítico con aquello que me paraliza

Y dinámico para buscarte en el silencio

Abierto a negarme entregándome

Y cerrado a todo lo que me impide

Dar y regalar lo mejor de mí mismo.

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Que no te busque por interés

Que no te quiera porque me esperas

Que no te amé porque es mucho lo que me aguarda

HAZME, SEÑOR, PRUDENTE

Para que te busque porque eres lo mejor

Para que te quiera porque siempre esperas

Para que te amé, porque, Tú antes, me amas

Amén



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2141 - 25° TIEMPO ORDINARIO
18 - Septiembre - 2022

Lectura del Profeta Amós 8, 4-7

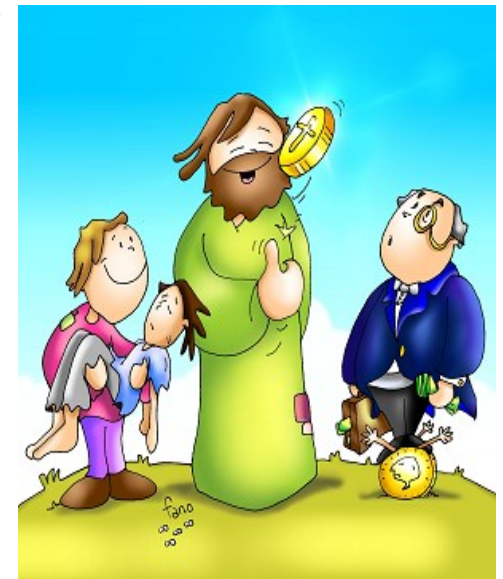
Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: "¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?" Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo. Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

Alabad al Señor, que alza al pobre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. R.





Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a Timoteo 2, 1-8

Querido hermano: Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: este es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol -digo la verdad, no miento-, maestro de los gentiles en fe y verdad. Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Evangelio según San Lucas 16, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa." Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta." Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" El contestó: "Cien fanegas de trigo." Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta." Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero."

Dan de la Palabra



Conviene no olvidar que el evangelio es un gran "camino" que ilumina nuestra vida. Y eso del "caminar" era algo que Jesús hacía mucho. Iba por los pueblos y recorría los caminos anunciando la Buena Noticia. Y se encontraba con todo tipo de gente, la mayoría pobres, porque siempre están en los caminos, buscándose la vida y como sobrevivir.

Y en ese caminar nos sitúa hoy el evangelio, en un camino especial, el camino a Jerusalén. Es el camino de la Pascua, de la pasión y la resurrección. Y en ese camino, Jesús aprovecha para ir instruyendo a sus discípulos. Y en este capítulo 16 del evangelio de Lucas que empezamos a leer hoy y terminaremos la próxima semana, Jesús nos instruye a nosotros, que también somos sus discípulos, y que escuchamos esta palabra como Palabra de Dios, sobre cuál debe ser la actitud de un cristiano ante la riqueza y los bienes materiales. La conclusión está clara desde el principio y Jesús la dice sin medias tintas, para que todos la entendamos: "No podéis servir a Dios y al dinero".

Cuando nos hacemos "servidores" del dinero, no nos importan los demás, y nos hacemos ídólatras, porque convertimos en "dios" algo que no lo es y ponemos toda nuestra confianza en que ese "dios", al que llamamos dinero, nos va a salvar. Pero cuando nos hacemos servidores de Dios, convertimos el dinero en un medio que ayude a una mejor convivencia entre las personas, con un fin social justo y es que toda persona tenga lo necesario para vivir dignamente. Y la línea que separa un servicio del otro a veces es muy fina.

